

## SIN PREVIO AVISO Cuando el SIDA integra la familia

Cuando una persona es diagnosticada de VIH lo primero que piensa es en la muerte social, más que la muerte física. En ese caso, también se cuestiona mucho si debe compartir esa información con su familia y su entorno más afectivo. Así, en medio de la incertidumbre, decide que lo mejor es decirlo poco a poco, aunque también algunos deciden ocultarlo.

Para una familia el VIH provoca una serie de interrogantes, miedos y desafíos. En medio de estos desafíos, en muchos casos se hace más difícil enfrentarlo positivamente, porque, junto con el miedo a la muerte, al qué dirán, los prejuicios sociales, la familia debe aprender a lidiar y convivir con el SIDA en familia. Y si bien es cierto que el SIDA se transmite por vías específicas como el semen y la sangre, particularmente en las relaciones sexuales sin uso de preservativos, los familiares de una persona viviendo con VIH deben aprender que el contacto físico y el uso de los mismos utensilios domésticos no son vías de transmisión del VIH. Cuando esta situación no se enfrenta con madurez y aprecio por la dignidad del otro u otra VIH positivo, es probable que se provoquen serios quiebres en el entorno familiar. No es extraño escuchar o saber casos de familias que se desentienden del familiar VIH positivo e, incluso, algunas veces han sido violentamente expulsados de sus hogares, propiciando así la temida muerte social.

El diálogo en la familia es lo más importante para enfrentar la problemática del VIH en conjunto, cuando un familiar vive con el VIH, toda la familia está viviendo y/o conviviendo con el VIH, y deben juntos enfrentar las situaciones médicas, sociales y culturales asociadas al SIDA. El ocultar que un miembro de la familia vive con el VIH no ayuda al entorno familiar, sino que lo debilita. Las culpas, los miedos y el estigma que muchas veces rodea a una familia cuando el padre o la madre vive con el VIH o algunos de ellos han fallecido producto del SIDA, son ciertamente situaciones que afectan la calidad de vida de las Personas Viviendo con VIH/SIDA. ¿Cómo se enfrenta el VIH en una pareja con hijos?, En este caso cuando se le notifica a la pareja que vive con VIH, lo único que pasa por la mente es que queda poco tiempo de vida y muchas veces se piensa en qué pasará con el hijo o hija, con quién se quedará y cómo comunicárselo a la familia. Cuando se tiene una responsabilidad familiar, generalmente se piensan en los demás, en los hijos, los hermanos, luego en uno mismo. Similar situación ocurre cuando se debe proteger a los hijos de la discriminación en el entorno escolar. No es sencillo comunicarle a los hijos que el padre o la madre vive con el VIH, es complejo explicarles que pueden ser estigmatizados por compañeros o profesores y muchas veces es más aconsejable ocultar tal información, aunque esa información es vital en ciertas situaciones de crisis o posibles situaciones médicas.

En estos tiempos, si bien existe más información acerca del VIH, aún la sociedad sigue teniendo un tabú y prefiere discriminar a las Personas Viviendo con VIH y hacer oídos sordos. Las personas que Viven con VIH también forman parte de esta sociedad y tienen todo el derecho a seguir una vida normal, sea en el trabajo o en el hogar donde viven. El tener VIH no es un impedimento para que puedan seguir trabajando o seguir llevando una vida normal como cualquier otra persona.

¿Qué pasa cuando la pareja ha partido a causa del VIH?

Esta es una realidad que vivimos muchas personas, sean heterosexuales o homosexuales. Y es un período en el cual la soledad y la incertidumbre de cómo va a seguir tu vida en adelante te ciega de tal manera que lo único que uno quiere es aislarse de la sociedad y del mundo y no preocuparse del tema. Esta soledad es tan traicionera que no te das cuenta de lo que estás dejando de lado y cuesta entender que lo más lindo que nació de esa relación es tu hijo o hija. Un/a hijo/a que también sufre la partida de su padre, pero no sabe qué hacer para ayudar a la madre que sufre, extraña, y prefiere enfermarse y de esa manera esconder la tristeza que está viviendo. Por otro lado, uno no sabe cómo decirle a los hijos/as qué fue lo que pasó realmente con la partida del padre, porque no sabe cómo abordar el tema del VIH con un niño/a tan pequeño/a hasta que, cuando más grande, llega el momento de sentarse juntos y hablar del VIH. No es fácil para ninguna persona enfrentar el tema del VIH con la familia, pero es lo mejor que uno puede hacer porque de esa manera estás educando acerca de vivir una sexualidad con responsabilidad y protección. Así, con cariño e información adecuada, estableces una comunicación familiar más abierta respecto de temas tan importantes como son los de la sexualidad y el SIDA. Pero hay casos que no todo es soledad en el tema del VIH, porque también hay personas que se acercan a trabajar y aportar con su disponibilidad de apoyo tanto dentro de las organizaciones como en forma personalizada.

Enfrentar como familia el tema del VIH refuerza los lazos familiares y posibilita un mayor crecimiento común y con responsabilidad respecto de temas importantes. Porque en la sociedad actual, no solo el VIH es una enfermedad de transmisión sexual, sino que hay muchas otras que pueden ser prevenidas si existe información y un entorno adecuado y afectivo donde entregarla y recibirla. El poder hablar de sexualidad en el núcleo familiar ayuda a los/las adolescentes a tener mayor conocimiento de cómo enfrentar el día de mañana su propia sexualidad y la vida de pareja. Y si bien éste puede ser un relato muy personal, es una realidad que viven muchas personas que se encuentran con el VIH de frente y no saben como asumir la nueva realidad en el círculo íntimo y único como es la familia.

Sara Araya  
Coordinadora de Género de VIVO POSITIVO